DIÓCESIS
COATZACOALCOS, VER.

SEMANA DE FAMILIA Y VIDA 2024

Diócesis de Coatzacoalcos
PASTORAL FAMILIAR Y VIDA

FAMILIA BUEN SAMARITANO



ORACIÓN INICIAL



Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras. Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén

LECTURA BIBLICA:
LUCAS 10, 25-37



SILENCIO Y REFLEXIÓN

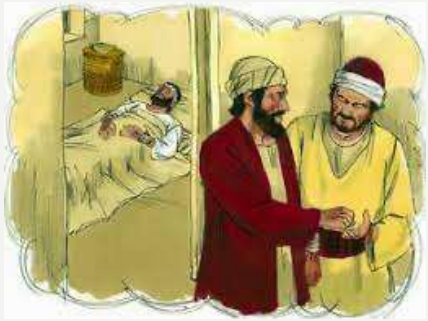
«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”.

Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”.

El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?” Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino.

Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuídalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo».



SILENCIO Y REFLEXIÓN.

Hoy, la historia del **Buen samaritano** se repite, **afectando a toda nuestra sociedad**, podemos ver que:

- La realidad que vivimos y el fatalismo pretenden justificar la indiferencia hacia las necesidades de los demás.
- La sociedad tiende a desentenderse de los demás.
- El mundo permite y promueve la exclusión de personas, como son los ancianos, personas con capacidades diferentes, etc.
- El egoísmo y la egolatría nos hace olvidar que hay muchas cosas que tenemos que compartir.

✓ *HAY PERIFERIAS QUE ESTÁN CERCA DE NOSOTROS, EN EL CENTRO DE UNA CIUDAD, O EN LA PROPIA FAMILIA (FT 97).*







Jesús **NO** nos invita a preguntarnos, **¿Quiénes son los que están cerca de nosotros?**, sino a **volvernos nosotros, cercanos a quienes necesitan nuestro apoyo, a volvernos sus prójimos** (FT 80).

¿Cuáles son **algunas de las actitudes del Buen Samaritano**, **frente a tantas personas y familias heridas, más allá de credos, leyes e ideologías?**

1. Conocer la responsabilidad que tenemos en el cuidado de mi prójimo.

Cuando Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9).

La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: **«¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?»** (Gn 4,9).



“Dios nos habilita a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros”. (FT 57)

2. La solidaridad y el servicio.

En estos momentos donde **todo parece diluirse y perder consistencia**, nos hace bien **apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás** buscando un **destino común**. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede **asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás**. El servicio es en gran parte, **cuidar la fragilidad**. **Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo.**

El servicio siempre **mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su projimidad y hasta en algunos casos la "padece"** y busca la **promoción del hermano**. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas,

sino que se sirve a personas (FT 115)



y qué es el amor si no cuidar la fragilidad de otro como si fuera propia



3.- Superar lo que nos divide

El esfuerzo duro por **superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno**, supone que en **todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia**. Porque **nuestra sociedad gana** cuando cada **persona**, cada **grupo social**, se siente **verdaderamente de casa**. En una **familia**, los **padres**, los **abuelos**, **los hijos** son **de casa**; **ninguno está excluido**. Si uno **tiene una dificultad**, incluso grave, aunque se la haya buscado él, **los demás acuden en su ayuda**, **lo apoyan**; **su dolor es de todos**. En las **familias todos contribuyen al proyecto común**, todos **trabajan por el bien común**, pero **sin anular al individuo**; al contrario, **lo sostienen**, lo promueven. **Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso sí es ser familia!**







¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete?». (FT 230)

Las **dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer**, y **no la excusa para la tristeza** inerte que **favorece el sometimiento**. Pero **no lo hagamos solos, individualmente**. El **samaritano buscó a un hospedero** que **pudiera cuidar de aquel hombre**, como **nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos** en un **“nosotros”** que sea **más fuerte que la suma de pequeñas individualidades**; recordemos que **«el todo es más que la parte, y también, es más que la mera suma de ellas» (FT 78)**







El **samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes**. La **entrega al servicio era la gran satisfacción frente a sus Dios y a su vida, y por eso, un deber**. Todos **tenemos responsabilidad sobre el herido**, que es el **pueblo mismo** y **todos los pueblos de la tierra**. **Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano**. (FT 79)





ORACIÓN CRISTIANA ECUMÉNICA :

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno. Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana. Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta. Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas. Amén

GRACIAS

